

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La primera carta de Pablo a los tesalonícenses
(parte 5)
(9 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Tesalonicenses 4:13

Una esperanza viva

En la primera carta a los tesalonicenses, a partir del capítulo 4:13, nos encontramos con un tema completamente nuevo: se trata de la esperanza de la resurrección.

“Una pareja se traslada a Papúa Nueva Guinea, la nación insular al norte de Australia. Y a una aldea en medio de la selva. Ellos saben: Dios nos ha guiado a los hombres aquí. Los dos tienen tres hijos pequeños. Y cuando tienen un cuarto en la aldea papú, todos se alegran. Los lugareños se maravillan ante el pequeño hombre blanco. Y se ríen cuando el niño extiende sus manitas hacia ellos.

Pero después de un año, el niño muere. Y ahora todo el mundo está de luto. Uno de los aldeanos pregunta: ‘Tu hijo está muerto: ¿Van a irse ustedes ahora?’ ‘No’, le contesta el padre, ‘nos quedamos aquí’. El hombre se queda pensativo: ‘Pero ustedes también van a morir una vez; ¿qué será entonces de sus otros hijos?’ ‘Ellos están en las manos de Dios’, dice el padre, ‘y allí están bien cuidados’. Entonces el lugareño dice: ‘¿Qué clase de personas son ustedes, los de Jesús? Ustedes no tienen miedo a la muerte. Y, ¡ustedes pueden ver a través del horizonte!’ ‘Sí,’ dice el padre, ‘¡podemos ver a través del horizonte!’

En el idioma papú no existe una palabra para esperanza. Y el padre se da cuenta: esta es una buena palabra para ‘esperanza’. Tener esperanza significa ver a través del horizonte. Mirar hacia allá, dónde está Jesús, Jesús, la esperanza para todo el mundo”. (S. Brack).*

Jesucristo ha resucitado de entre los muertos, “y ahora nos llena una esperanza viva. Es la esperanza de una herencia eterna que Dios tiene preparado para ustedes en el cielo” (1.P. 1:3,4 trad. libre).

Una herencia para la eternidad, un hogar en la gloria eterna de Dios, esa es la esperanza sólida y segura de los cristianos (comp. 1.Ts. 4:17b).

*Steffen Brack, “Ver a través del horizonte”, Radiodifusión evangélica,-Audioteca, 20.04.2021



Día 2

1.Tesalonicenses 4:13,14a

Una diferencia clara

“Esta vida es una antesala del cielo. Nuestras mayores alegrías son sólo ... el anticipo del gozo eterno que está por llegar. Sí, lo mejor está por venir” (C. ten Boom*). Los cristianos de Tesalónica vivían en esa alegre espera. Sabían acerca de la salvación eterna y la vida eterna con Dios.

Sin embargo, en el versículo 13 se nota una clara distinción: hay personas con esta esperanza y personas sin ella. Jesús es la persona central, “él que es nuestra esperanza” (1.Ti. 1:1). El punto decisivo es la fe en Él: “cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hch. 16:31; comp. Ro. 5:1,2).

La fe en Jesucristo se basa en tres fundamentos:

1. Jesús es el Hijo de Dios: Mt. 16:16.
2. Jesús murió y resucitó por nosotros los humanos: Ro. 8:34.
3. Jesús es el Señor y vive para siempre: Fil. 2:9-11; He. 7:25.

Quien cree en Jesús, se siente seguro con Él, aquí en la tierra (Mt. 28:20b) y en la eternidad (1.Ts. 4:17b). Esta realidad inspira, da impulso y genera perseverancia, cuando surgen dificultades. “Cada esperanza verdadera da forma al presente” (F. v. Bodelschwingh el Viejo**).

Quien no cree en Jesús, carece de esa perspectiva eterna. El final de la vida revela la verdad (comp. Sal. 73:3,17). “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida” (Jn. 3:36).

Pablo aconseja: “Echa mano de la vida eterna” (1.Ti. 6:12). Jesús dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo” (comp. Ap. 3:20). “Hoy mismo” (comp. He. 4:7) podemos tomar una decisión de fe.

*Corrie ten Boom (1892-1983), levantó una organización clandestina para rescatar a judíos en Holanda durante la Segunda Guerra Mundial, sobrevivió al campo de concentración de Ravensbrück y viajó por todo el mundo como embajadora de la reconciliación.

**Friedrich von Bodelschwingh el Viejo (1831-1910) fue teólogo protestante y trabajó en la Misión Interior. La “Fundación v. Bodelschwingh Betel” en Bielefeld (Alemania) lleva su nombre.



Día 3

1.Tesalonicenses 4:13,14

Se desata la incertidumbre

En medio del comienzo de la vida con Cristo, en medio de la anticipación de la eternidad con Dios, sucedió algo completamente inesperado para los creyentes tesalonicenses: murieron los primeros cristianos. La joven congregación no se lo esperaba en absoluto. Los creyentes vivían en la expectativa inminente del regreso de Jesucristo y estaban convencidos de que serían trasladados del mundo terrenal directamente al mundo celestial.

Había una gran incertidumbre: ¿Qué pasará con los creyentes fallecidos? ¿Se perderán el gran acontecimiento? Los autores de la carta, Pablo, Silvano y Timoteo (1.Ts. 1:1), respondieron con dos realidades de la fe que los aliviaban.

1.Tenemos la esperanza de la resurrección incluso en la muerte: (v.14).

No os entristezcáis “como los otros que no tienen esperanza” (v.13b). Nuestro Salvador Jesucristo “ha quebrado el poder de la muerte” (2.Ti.1:10, trad.libre, comp. 1.Co. 15:54,55.) ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos! Él es el primero a quien Dios ha resucitado, y su resurrección nos da la seguridad de que incluso los que han muerto en la fe en Él serán resucitados (1.Co. 15:20 trad. libre). Los cristianos tesalonicenses podían respirar aliviados: todos los creyentes tendrán algún día acceso al mundo eterno de Dios, incluso si mueren antes del regreso de Jesús.

Han pasado casi 2000 años desde entonces. El regreso anunciado (Hch. 1:11) aún está pendiente, pero la esperanza de la resurrección, permanece inalterable (Jn. 11:25,26; Ro. 5:2). “Si Cristo me ha dado su vida, ... ¿no será entonces fiel a su promesa y me llevará protegido a casa sano y salvo? ¿No me llevará a la presencia del Padre, con quien hay gozo para siempre? ¿No me dejará encontrar en Él el hogar que siempre he anhelado?” (L. Palau*).

*Luis Palau (1934-2021) fue un evangelista activo a nivel internacional.



Día 4

1. Tesalonicenses 4:15

Una palabra del Señor

2. *Aunque hayamos muerto, estamos unidos a Cristo.*

Ahora Pablo se refiere al regreso de Jesús. En las traducciones comunes de la Biblia, también se habla de la “llegada del Señor” o “venida”. En el texto griego original dice “parousia” (=presencia, llegada). “Incluso en el lenguaje de esa época, la palabra puede tomar un sonido solemne y ‘oficial’. Se utilizaba para la ‘visita de Estado’, para el ‘Advenimiento’ de un gobernante ... Lo que el cristianismo joven quería decir con ‘llegada del Señor’ era, con toda seriedad, la contraparte de todas las procesiones de gobernantes y visitas de estado de aquel tiempo. Ahora viene el verdadero y real gobernante del mundo, que de verdad y por fin trae la salvación y la paz a la tierra desgarrada y sangrante, mientras que los advenimientos de los emperadores terrenales, a pesar de todo el gasto de pompa y entusiasmo, solo conducen a una nueva decepción” (W. de Boor).

No habrá decepción con respecto a la venida de Jesús. Con toda seguridad sucederá. “Lo que el Señor promete, lo cumple con toda seguridad” (Sal. 33:4). “Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse” (Hch. 1:11, NVI). Los cristianos tesalonicenses creían esto. Contaban con Jesús todos los días y vivían anticipando la reunión con su Señor. Pero temían que los creyentes fallecidos tuvieran que pasar a un segundo plano frente a ellos. Pablo y su equipo pudieron contrarrestar este miedo con una “palabra del Señor”. No sabemos cuál fue la declaración de Jesús, ni cuándo ni dónde la escuchó Pablo. “Es suficiente que él base su certeza y la nuestra directamente en Jesús y en su palabra misma” (W. de Boor).

¿Cómo sería, si también contrarrestáramos nuestros temores personales con una palabra del Señor? Por ejemplo: Lucas 8:48; 12:32; Juan 14:27; Romanos 8:38,39; 2. Corintios 12:9.



Día 5

1. Tesalonícenses 4:16

Un triple prelude

En el contexto del retorno de Jesucristo, podemos echar una mirada cautelosa al futuro. Tres señales formarán el prelude:

1. *El mandato*: Emana claramente de Dios Padre, porque sólo Él conoce el momento oportuno. “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Mr. 13:32). “¡Oh, qué mandato tan poderoso cuando el Dios santo y viviente dé la orden!” (W. de Boor)

2. *La voz del arcángel*: “Un arcángel, un príncipe de ángeles anuncia a los cielos con fuerte grito de heraldo: ‘¡La hora ha llegado!’” (según W. de Boor).

3. *El sonido de trompeta de Dios* (comp. 1.Co. 15:52): “No falta la trompeta, que se oía en el ejército romano y en las grandes marchas en honor del emperador. ¡Solo aquí es una ‘trompeta de Dios’!” (W. de Boor). Anuncia al “Señor de todos los señores y Rey de todos los reyes” (Ap. 17:14; 19:16).

Pablo se movía con su vista previa en terreno conocido. “La presentación de las ‘últimas cosas’ por parte de Jesús era conocida en todas las comunidades. En esta presentación ya se expresaba el papel de los ángeles y de la ‘gran trompeta’ en la parusía y en el rapto de la iglesia” (W. de Boor; lea Mt. 24:31; Mr. 13:27).

Ya leemos sobre el “sonido de una trompeta muy fuerte” en la aparición del Señor en el Monte Sinaí (Éx. 19:16,19). En ese momento, solo a Moisés se le permitía entrar en la presencia oculta de Dios; en el retorno de Jesús, todos los creyentes lo enfrentarán cara a cara. “Le veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2b). Ya hoy podemos alegrarnos de este momento tan emocionante (comp. Ef. 1:18; Fil. 3:21; Col. 3:4; 2.Ts. 1:10).



Día 6

1.Tesalonicenses 4:16,17

Un acontecimiento oculto

Después de la triple señal de salida, Jesucristo “descenderá del cielo”. Recibimos información asombrosa sobre los procesos involucrados. Una característica es la formación de una nube. Ya se anuncia en la ascensión de Jesús: “Una nube lo recibió ... Este Jesús ... así volverá” (Hch. 1:9,11). No se trata de una nube natural, sino de una envoltura divina de un acontecimiento divino” (W. de Boor).

En el Antiguo Testamento experimentamos esto cada vez que Dios entró a la presencia del hombre: en la forma de una columna de nube durante la jornada por el desierto (por la noche: una columna de fuego; Éx. 13:21); como una nube en su aparición en el Monte Sinaí (Éx. 24:15-18); también sobre su santuario, el tabernáculo (Éx. 40:34,35), y más tarde en el templo (2.Cr. 5:13,14). Incluso en el Nuevo Testamento leemos de una “nube luminosa”, que también es un signo de la presencia de Dios en la transfiguración de Jesús (Mt. 17:5).

En todas estas situaciones, Dios mismo permaneció oculto. Cuando Moisés pidió: “¡Déjame ver tu gloria!”, Dios respondió: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (Éx. 33:18,20). Desde que Jesús regresó a su Padre en la gloria eterna, Él también está oculto a la vista de la humanidad.

Solo cuando regrese saldrá de la invisibilidad. Al principio, es solo para los creyentes. Les espera un momento poderoso e indescriptible. En un instante, serán quitados de la tierra y “reunidos” con el Señor. Todo acontece bajo “la exclusión del público”, en las nubes, imperceptible para el mundo, se dirige hacia el Señor.

En este punto reconocemos que nuestro texto bíblico no se refiere al regreso público de Jesús (comp. Mt. 24:30; Lc. 21:27), en el que aparecerá para el juicio. El rapto está exclusivamente para la iglesia.



Día 7

1.Tesalonicenses 4:15-17

Diferente a lo esperado

“Quien llega primero, muele primero” ¿Conoce usted este dicho? Se remonta a la Edad Media. Los campesinos llevaban “su grano a los molinos, para que lo molieran y lo convirtieran en harina. La regla era que el granjero que era el primero en llevar su grano al molino, se lo molía primero. Los demás agricultores tenían que hacer fila y esperar hasta que les tocara su turno... No importaba el estatus que un agricultor tuviera en la comunidad. Más bien, lo único importante era el orden en que los agricultores se alineaban en los molinos” (T. Müller).

Quien llega primero, tiene la primera atención. Para los cristianos tesalonicenses era lógico: ellos, los creyentes vivos, están directamente presentes en la aparición del Señor y, por lo tanto, participarán inmediatamente. En su inminente espera de Jesús, excluyeron la posibilidad de la muerte. ¿Serán dejados atrás los creyentes fallecidos?

Pablo tiene una respuesta asombrosa basada en Cristo: No, al contrario, incluso serán los primeros. “Nosotros, los que quedamos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. ... Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero” (1.Ts. 4:15b,16b,Dhh).

Más tarde, en sus cartas a los corintios, Pablo describe la resurrección de los muertos en detalle: al cuerpo natural y mortal le sucede un cuerpo inmortal, espiritual (1.Co. 15:44,53; lea 1.Co. 15:35-57). En otro lugar utiliza la comparación con una casa: el tabernáculo terrenal, hecho con manos, es derribado, y se levanta una casa eterna, edificada por Dios (2.Co. 5:1; lea 2.Co. 5:2-4). Esto afirma claramente que el cuerpo de resurrección es una nueva creación integral que va más allá de nuestra imaginación.

¡Los cristianos tienen un futuro inimaginablemente glorioso por delante!



Día 8

1.Tesalonicenses 4:17

El encuentro más hermoso

Ahora es el turno de los creyentes que estarán vivos en ese momento. Ellos recibirán también un cuerpo celestial: “No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, ... Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados para no volver a morir. Y nosotros seremos transformados” (1.Co. 15:51,52 Dhh).

Lo que sucederá entonces es grandioso. Todos los creyentes de todos los tiempos, resucitados o transformados, abandonarán repentinamente la tierra. Envueltos en nubes, serán elevados para encontrarse con su Señor en el aire. Estarán unidos a Jesús para siempre jamás, esa es la mayor felicidad que una persona puede experimentar.

En el contexto de esta luminosa perspectiva, el dolor y la tristeza ocupan un lugar subordinado. Pablo alienta a los tesalonicenses: “No os entristezcáis” (1.Ts. 4:13) y “alentaos los unos a los otros con estas palabras” (v.18). El consuelo más profundo reside en la fiabilidad de las promesas y seguridades de Dios (comp. Ro. 4:20; Col. 1:5,23).

En medio de todas las promesas del futuro, quedan muchas preguntas sin respuesta, por ejemplo:

¿Dónde están los difuntos entre la muerte y la resurrección?

¿Cómo encajan en el tiempo el regreso de Jesús y el Juicio Final?

Sin embargo, algo más es esencial en nuestra relación con Dios. Esto expresa la siguiente pequeña historia:

“Después de orar por la noche y volver a arropar a los niños, dice Miqueas: ¡Mamita! ¡Me gustaría hablar con Dios personalmente! ... le preguntaría cómo es el cielo, cómo es allí exactamente, y cuánto tiempo lleva, hasta que uno llegue arriba, cuando uno muere. Si hay allí una escalera o algo así ... ¡Yo subiría, aunque fueran quinientos escalones! ¡Sí lo creo, Miqueas! Pero Dios no nos lo dice tan exactamente. Lo que sabemos: ... Dios te conocerá y no te perderás” (H. Ahrens*).

*Hanna Ahrens (1938-2024), pastora protestante y escritora

Día 9

1.Tesalonicenses 4:13-18; 1.Pedro 1:3-9

Una esperanza segura

En general, se entiende por esperanza una expectativa confiada orientada hacia un acontecimiento deseable, pero con resultado incierto. La afirmación “espero que ...” siempre conlleva un riesgo de seguridad. La esperanza que Dios nos presenta ofrece lo contrario: un resultado absolutamente seguro que realmente se cumplirá al cien por cien.

En nuestro párrafo de la primera carta a los tesalonicenses obtuvimos importantes percepciones:

Los creyentes pueden estar seguros,

1. que resucitarán de entre los muertos (v.14,16b);
2. que participarán del Rapto (v.17);
3. que tendrán un hogar celestial con Jesús (v.17).

Jesús, prometió al final de su vida terrenal: “En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; ... voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar” (Jn. 14:2,3 Dhh).

Entonces todas las esperanzas humanas serán superadas con creces: “¡Las añoranzas de los santos glorificados serán infinitamente satisfechas en el cielo! No les faltará nada de lo que quieran disfrutar” (T. Watson).

Con esta esperanza, en realidad deberíamos estar saltando de alegría y entusiasmo. “Esperar” podría estar relacionado con “saltar con anticipación”. Al menos esta suposición se menciona en el diccionario de significados.

¿Cómo puede la esperanza de la eternidad cobrar vida en nuestras vidas? Al ocuparnos con Dios y su Palabra. “El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación ... que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos” (Ef. 1:17a,18 NVI; comp. Ro. 15:13).

Los tesalonicenses vivían en esta alegre perspectiva, ¿y nosotros?